

## **LA RESPONSABILIDAD DEL LIBERTINO**

**Rafael Guardiola Iranzo**

Presidente de la Asociación Andaluza de Filosofía

Estas notas sobre Antonio Escohotado tienen unas raíces aéreas bien visibles: una conversación festiva e informal en “La Carbonería” de Sevilla, en la tarde del jueves 11 de septiembre de 2014 (prolegómenos del X Congreso Andaluz de Filosofía: “Filosofía en tiempo de crisis”) y el testimonio vivo de cuatro libros del filósofo: *El espíritu de la comedia* (1991), *Rameras y esposas* (1993), *Retrato del libertino* (1996) y *Mi Ibiza privada* (2019). Sirva la frase final de este último libro citado como resumen de su actitud y herencia filosófica: “Como destino permanente solo vislumbro la lealtad para con el pensamiento, una vocación a lo abierto que compromete con la verdad como realidad, y pasa por un equilibrio entre aquiescencia y lucha”.

El 11 de septiembre de 2014, el entonces Presidente de la AAFi, Francisco Javier García Moreno, me invitó a formar parte del improvisado comité de recepción de Antonio Escohotado en la estación de Santa Justa de Sevilla. Nada más vernos, quería saber cuáles eran nuestros filósofos de cabecera –como medida de seguridad, me imagino-, algo poco mundano y en la línea de “la lealtad para con el pensamiento”. No le debimos resultar peligrosos: Javier siempre ha sentido debilidad por Ortega y a mí me sacó Wittgenstein quirúrgicamente del sueño dogmático. Un buen comienzo para preparar nuestra conversación vespertina.



Escohotado habría aceptado tanto la declaración del metafísico Henri Bergson, hoy casi olvidado, de que un gran pensador no puede ser explicado por sus predecesores, como la afirmación de Gilbert Ryle: "todo filósofo de valía tiene que ser un parricida". Como Bergson, Escohotado se ha jactado siempre de saber "en contra" de quién luchaba, en un momento crítico-analítico, y dedicó sus

quehaceres sintéticos a un propósito central o intuición originaria<sup>1</sup>. Para Bergson, lo fue la *durée*; para Escotado, la "libertad", que con su bondad y belleza nos libra del miedo, nos incita a enfrentarnos a las prohibiciones arbitrarias y al dogmatismo, a través de un libre examen de ecos protestantes, y nos anima a resistir, siguiendo a Ernst Jünger.

Al poco tiempo de comenzar el diálogo en "La Carbonería" de Sevilla, Antonio Escotado enciende un cigarrillo. No tarda en acercarse a nuestra mesa el dueño del negocio para recordarnos la reciente prohibición de fumar en locales públicos y el riesgo que para él supone el incumplimiento de la norma por parte de sus clientes. El filósofo madrileño esconde fugazmente el cigarro, sin apagarlo, y nos dice: "a mí no me apetecía fumar en este momento, pero lo he hecho porque sé que está prohibido". Es el juego de la provocación, la transgresión ilustrada y la denuncia de la prohibición que ha cultivado durante toda su vida como motor de su pensamiento crítico. Pero con ello solo tendremos una visión parcial de su pensamiento, pues Escotado también quiere ejercer de metafísico, de la mano de Hegel y de la teoría del caos, es un atento observador de la vida social, del espíritu de las leyes, y se declara cristiano y foroforo del Real Madrid CF.

---

<sup>1</sup> "Mis libros, dice Bergson, han sido siempre la expresión de un descontento, de una protesta. Hubiera podido escribir muchos otros, pero no escribí más que para protestar contra lo que me parecía falso" (Bergson, H (1943): *Les Cahiers du Rhône*, 359, citado en Chacón Fuertes, P (1988): *Bergson*, Madrid: Cincel, p.15). Y también: "Un filósofo digno de este nombre no ha dicho jamás más que una sola cosa. Incluso, más bien ha intentado decirla que la ha dicho verdaderamente" (Bergson, H (1949): *El pensamiento y lo Moviente*, 1350, citado en Chacón Fuertes, P (1988): *Bergson*, Madrid: Cincel, p.17).

El autor de *Rameras y esposas*<sup>2</sup> reconoce, a lo largo de toda su producción, la divinidad de la Historia como clave para comprender la vida social y política, y se rinde en el texto citado ante el poder evocador y abierto de los mitos frente a la rigidez y los delirios jacobinos de la Razón. Muestra las virtudes del análisis histórico multifactorial de estirpe genealógica y enseña deleitando. Es éste el registro que más me gusta del filósofo, argumentando con tiento y en espiral, buscando lo universal en lo particular. La anatomía no es nuestro destino (el de hembra y varón), como declaraba Freud, ni tenemos el deber de representar los viejos "roles sexuales": "Nuestros descendientes mostrarán, quizá, que quien no sea hombre y mujer –al mismo tiempo– carga con inútiles cadenas"<sup>3</sup>. Escohotado hace un guiño a Jung a través de cuatro parejas arquetípicas: Istar y Gilgamesh; Hera y Zeus; Deyanira y Hércules; María y José. Carlos García Gual llama la atención sobre una característica de los mitos vinculada a su naturaleza multifuncional: su capacidad para pervivir y ser reinterpretado. A pesar del paso del tiempo, los mitos conservan "cierta aura de prestigio (...) aún están ahí, aún nos dicen algo profundo y enigmático sobre nosotros mismos (...) no son alegorías, no son tampoco historias ingenuas y primitivas. Tienen un simbolismo que hay que interpretar"<sup>4</sup>. Este es el camino que emprende Escohotado. Y el poder del mito nos cautiva, aunque estemos lejos de defender la mistificación de la conciencia. No olvidemos la confesión de Aristóteles: "A medida que envejezco y me siento más solo, me he hecho más amigo de los mitos".

La comedia que le gusta a Escohotado no es la que impera en la sociedad del espectáculo contemporánea, en la que "el filo satírico ha dado paso a un pasatiempo-masaje que combina lo lacrimoso

---

<sup>2</sup> Escohotado, A. (1993): *Rameras y esposas. (Cuatro mitos sobre sexo y deber)*, Barcelona: Anagrama

<sup>3</sup> Op. cit. p. 183.

<sup>4</sup> García Gual, Carlos (1997): *Diccionario de los Mitos*, Barcelona: Editorial Planeta, p. 12.

con lo banal e ideológico”<sup>5</sup> (la “payasada”). La “banalidad” no es nada banal y el filósofo madrileño, ingenioso y dotado para la ironía, se la toma tan en serio como para dedicarle su ensayo. Escotado simpatiza con “lo sacro y lo eterno”, la épica, la tragedia y la comedia nueva de Menandro, la que desarrolla tramas dramáticas y huye de la sátira feroz y corrosiva, de verbo procaz, que se conservó en el siglo XIX en las farsas, operetas y tragicomedias, por las que transitan “impostores”, “usureros” y “bufones, es decir, “embaucadores” en busca de “víctimas”. Y el gusto burgués por los ideales mercantiles de “la seguridad y el lucro” propios del “tener” preludia la decadencia de la comicidad genuina de Aristófanes, Shakespeare y Molière que podemos ver encarnada más recientemente en Ernst Lubitsch o Billy Wilder. Más aún: la farsa se ha apoderado de la vida pública y se ha hecho carne en el corazón de las decisiones políticas y económicas de aquellos que ejercen el “control” dentro de las estructuras del Estado. Y como escribía Gilles Lipovetsky, haciéndose eco de las tesis de Daniel Bell, “lo cómico, lejos de ser la fiesta del pueblo o del espíritu, se ha convertido en un imperativo social generalizado, en una atmósfera cool, un entorno permanente que el individuo sufre hasta en su cotidianeidad”<sup>6</sup>. Escotado se apunta a la fiesta hegeliana del espíritu, al ideal del pueblo bello, grande y unido, de un modo casi caballeresco, desenmascarando la depauperación de lo eterno.

Está cansado de que se le conozca como “el de las drogas”, a pesar de que su trabajo ha tenido una manifiesta dimensión “psiconáutica” (lúdica y hedonista, pero comprometida con la lucha frente al oscurantismo). Su *Historia general de las drogas*<sup>7</sup> es un hito dentro de la historia cultural “pormenorizada y documental” –en palabras

---

<sup>5</sup> Escotado, A. (1997): *El espíritu de la comedia*, Barcelona: Anagrama, p. 17.

<sup>6</sup> Lipovetsky, G. (1986): *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Anagrama, p.137.

<sup>7</sup> Escotado, A. (1989): *Historia general de las drogas* (3 vols.), Madrid: Alianza Editorial

del autor- que trasciende la imagen de Escotado como "el filósofo *farlopero*" a la que aludiera el futbolista Maradona para vetar unas conferencias de aquel en Argentina y que motivaron su orden de expulsión, como nos cuenta con todo lujo de detalles. Nos dice que hace años que se levanta temprano para estudiar y escribir, y el resultado es su obra *Los enemigos del comercio*<sup>8</sup>, de la que nos hablará en la ponencia inaugural del Congreso. La pasión de Escotado por la investigación, por la reflexión atenta y minuciosa a la que ya apela Heráclito no es algo reciente. En un texto de 1978 (*Una iniciación, o la LSD 25*), incluido en *Mi Ibiza privada* confiesa haberse consagrado a un estudio febril nocturno en varios momentos de su vida, compatibilizando éste con la vida laboral<sup>9</sup>. Se trata de "convertir los conceptos en experiencias" con la convicción de que "el pensamiento es siempre fluidez, adaptación al devenir". Como trabajador disciplinado y amante del riesgo, concibe la vida como un experimento, como un genuino proceso de autoconocimiento alimentado por la curiosidad intelectual que deposita en múltiples afluentes del saber y, por tanto, de lo real. Su ambición le lleva a intentar agotar las posibilidades que abre cada campo, sin perder la perspectiva histórica y genealógica. Sirva como ejemplo la extensa introducción a su edición de los *Principia* de Newton, un texto exigente sobre la historia de la física que casi supera en extensión al del británico<sup>10</sup> y que le permitió "recobrar el tiempo perdido con las matemáticas".

A Antonio Escotado se debe también, entre otras, la traducción del Libro I de los *Principia* y del Libro III, en colaboración con su

---

<sup>8</sup> Escotado, A. (2019): *Los enemigos del comercio* (3 vols.), Madrid: Espasa-Calpe

<sup>9</sup> Escotado, A. (2019): *Mi Ibiza privada*, Madrid: Espasa-Calpe, p. 163 y ss.

<sup>10</sup> Escotado, A. (1982): "Los *Principia* de Isaac Newton: Una introducción", en Newton, Isaac (1982): *Principios matemáticos de la filosofía natural y su sistema del mundo*, Madrid: Editora Nacional, pp. 13-190.

gran amigo Manuel Sáenz de Heredia. Nos dice en "La Carbonería" que le gustaría ser recordado por su labor de traductor, una de sus empresas menos conocidas y reconocidas. Así, cuenta en *Mi Ibiza privada* que el dinero obtenido de las traducciones fue la base de la economía familiar en su "experimento sistemático de vida rural" en Ibiza, en la que cambió "la casaca de Robespierre por el taparrabos de Tarzán". Declara haber traducido "como una ametralladora" unos cuarenta libros en menos de trece años. Además, un contrato en Viena como traductor de la ONU le permitiría acceder fácilmente a los archivos de la "Junta Internacional para la Fiscalización de Estupefacientes" para su investigación rigurosa sobre las drogas.

Tampoco fue menor su labor docente como profesor titular en la UNED y estímulo –a principios de los 70, en la Universidad Autónoma de Madrid- para colegas como Javier Sádaba o Santiago González Noriega y jóvenes licenciados como Fernando Savater, Félix de Azúa o Javier Echeverría. Curiosamente, en el año que Escohotado pasó en la cárcel por tráfico de cocaína en grado de "tentativa imposible"<sup>11</sup>, fue al mismo tiempo recluso, profesor de la UNED y tutor de algunos presos en la misma universidad. Acató la sentencia "como regalo de tiempo", como una especie de vacaciones pagadas en las que pudo escribir su *Historia general de las drogas*, gracias a una férrea disciplina intelectual, con el claro propósito de contribuir a la demolición del prohibicionismo. Las autoridades penitenciarias calificaron de "modélica" la reinserción social del filósofo. Pienso que es ésta una clara muestra de la actitud de un "libertino responsable" capaz de conjugar "un ideal revolucionario y pacífico, anacrónico y profético"<sup>12</sup>-inducido o no por las drogas-, con el respeto socrático por el cumplimiento de las leyes del todo social.

---

<sup>11</sup> El relato de la detención y vida en la prisión de Antonio Escohotado se encuentra en los capítulos titulados "Hacia la residencia forzosa" y "El año a la sombra" de *Mi Ibiza privada*, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 101-155.

<sup>12</sup> Op. cit. p. 192.

¿Sabéis que fui el fundador de la discoteca "Amnesia" de Ibiza? Una magnífica experiencia, aunque "en aquel verano tuve una plaga de venéreas benignas", nos dice el filósofo, con música de flamenco de fondo. "Amnesia" fue "un reflejo tardío del Mayo francés"<sup>13</sup> y un compendio vital de la llama libertina de Escohotado en "la bohemia elegida", sin perder de vista la fluidez del pensamiento y el experimento: "Hacia 1975 –escribe- la isla alcanzó quizá el pináculo de su madurez, y una noche de luna llena en junio del año siguiente fui capaz por primera vez de copular en plena subida de ácido, en un aprisco perdido sobre los altos del valle de Morna, cerca de San Carlos"<sup>14</sup>. Son declaraciones como estas las que pueblan históricamente las páginas libertinas y a las que nos interpelaba con la voz rota el cantante británico Ian Dury en su "himno" "*Sex and Drugs and Rock and Roll*". El anfitrión de "Amnesia" es un seductor confeso (mejor dicho, un "seducido"), un apóstol del amor libre y del encanto sublime de los cuerpos apolíneos, que celebra sin pudor la ceremonia libidinosa del cortejo, en la que no faltan ni la ciencia ni la inteligencia. Es, en definitiva, un libertino y un amante de la belleza.

No es de extrañar, por tanto, que Escohotado proclame sus "intercambios y conquistas" y sea el autor de la traducción de una versión abreviada del clásico anónimo de la literatura erótica *My Secret Life*<sup>15</sup>, probablemente, la obra de un victoriano de finales del siglo XIX –tal vez, el magnate del comercio ultramarino sir Henry Spencer Ashbee o el amigo de éste, Edward Sellon-, que se esconde en las andanzas del libertino Walter. La de Walter –como la de Antonio Escohotado, me atrevo a decir- es una pasión sincera,

---

<sup>13</sup> Op. cit. p. 97.

<sup>14</sup> Op. cit. p. 57.

<sup>15</sup> Anónimo (1978): *Mi vida secreta*, Introducción y traducción de Antonio Escohotado, Barcelona: Tusquets. Dicha introducción forma parte de Escohotado, A. (2018): *Retrato del libertino*, Madrid: La Emboscadura, pp. 13-68, libro en el que también tiene cabida la alegría y la tristeza, el "vicio de apostar", la ebriedad, la eutanasia y las entrevistas a Albert Hoffmann y Ernst Jünger, todo ello, desde las madejas de la ética y la medicina.



inmediata y dotada de veracidad: "su vida le muestra unido a lo concreto actual, a la inmediatez de cada presente, prolongado luego en el recuerdo"<sup>16</sup>. El retrato que nos ofrece el libertino sobrepasa el mundo de los hechos, que nunca son encuentros perfectos, y tiene un valor psicológico y antropológico. Es, dice Walter, "una narración de la vida humana" y su erotismo es singular, porque "emplea la imaginación mientras fornicaba, dejando que el relato lo haga sólo la memoria"<sup>17</sup>, aunque ello implique reconocer su fracaso en alguna empresa libidinosa. Lejos del moralismo o inmoralismo de los discursos que irrumpen en los relatos del Marques de Sade, quien nos quiere convencer de la bondad de los ideales republicanos, por ejemplo, o de largos listados de "actos perversos", o del masoquismo que retrata el autor de *La Venus de las pieles*, Walter –y también, Escohotado–, nos invita al goce sensorial pleno: al disfrute del buen yantar, de los viajes, de la lectura, de la elegancia en el vestir y, sobre todo, del amor carnal. Por eso afirma Walter: "Las mujeres han sido el placer de mi vida. Amaba el coño, pero también a quien lo tenía; me gustaba la mujer con quien follaba, y no solo el coño donde lo hacía". El placer sobrepasa los márgenes del alivio de tensiones físicas o psíquicas penosas y se convierte en lo que muchos han llamado felicidad, en sintonía con el sabio Epicuro.

Pero Walter, como libertino fiel, también tiene un claro propósito epistemológico, trascendiendo así las limitaciones del género erótico tradicional, pues muestra una curiosidad irrefrenable y generosa, y pretende legar al lector un amplio elenco de experiencias para que puede contrastarlas con sus propios gustos y experiencias. Por eso, según Escohotado, Walter "no es un saqueador de honras como Don Juan, ni un pícaro vanidoso como Casanova, ni un imitador vergonzante como el Frank Harris de *Mi vida y amores*. No está

---

<sup>16</sup> Escohotado, A. (2018): *Retrato del libertino*, Madrid: La Emboscadura, p. 15.

<sup>17</sup> Op. cit. p. 19.

vengándose de nada con las mujeres, no está tampoco sirviéndose de ellas para otros fines. Al contrario, es ante todo un galante y generoso amigo”.<sup>18</sup> Porque para Walter y para Escohotado el sexo no es mera transgresión, el simple juego de hacer lo prohibido – como fumar en “La Carbonería”- sino una afirmación del vivir. Y para vivir bien, conviene practicar el autocontrol, subrayar la autonomía del sujeto, disolver el falso dilema de libertad o seguridad gracias a la práctica del genuino “amor de sí”, y cultivar el sobrio cálculo epicúreo de beneficios y perjuicios de la acción individual y colectiva, de modo galante y generoso. Carmen, la mujer con la que comparto la vida, se despidió de Antonio Escohotado en aquella noche sevillana diciendo: “le felicito, porque por lo que nos ha contado esta noche, ha hecho siempre lo que le ha dado la gana”. Con la responsabilidad del libertino, añadido yo.

---

<sup>18</sup> Op. cit. p. 22.